



Ánfora

ISSN: 0121-6538

anfora@autonoma.edu.co

Universidad Autónoma de Manizales
Caldas, Colombia

Vanegas García, José Hoover
CONCIENCIA E INTENCIONALIDAD, VISIÓN COGNITIVA Y FENOMENOLÓGICA
Ánfora, vol. 17, núm. 28, julio-diciembre, 2010, pp. 69-91
Universidad Autónoma de Manizales
Caldas, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=357834262004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

CONCIENCIA E INTENCIONALIDAD, VISIÓN COGNITIVA Y FENOMENOLÓGICA

CONSCIOUSNESS AND INTENTIONALITY FROM THE COGNITIVE AND PHENOMENOLOGICAL PERSPECTIVES*

José Hoover Vanegas García¹

La conciencia habla única y constantemente
en la modalidad del silencio.

Heidegger

Palabras clave: Ciencias cognitivas, fenomenología, conciencia, intencionalidad, acto, vivencia, representaciones, modelos mentales.

Keywords: Cognitive science, phenomenology, consciousness, intentionality, act, experience, representations, mental models.

RESUMEN

Este trabajo da cuenta del concepto de conciencia y de intencionalidad en relación con las ciencias cognitivas; aquí se aborda la concepción fenomenológica, especialmente desde Husserl, pero también se tiene en cuenta otros filósofos, como Merleau-Ponty, Landgrebe, Luypen, entre otros. En cuanto las ciencias cognitivas, este trabajo se fundamenta sobre todo en Thagard, pero aborda algunas concepciones de Gardner, Searle, Dennet. La relación muestra como la conciencia es fundamental, por una parte, en la construcción del conocimiento en los seres humanos, pero también en los sentimientos, las creencias y las voliciones y se concluye que la conciencia posibilita el sentido de las relaciones de la subjetividad consigo misma y con el mundo.

* Traducción: Carlos Arturo Muñoz T. Centro de Traducción del Instituto de Idiomas UAM.

1 Doctor en filosofía. Profesor titular del Departamento de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Manizales, coordinador del grupo de investigación de Ética y Política, integrante de la Comunidad de investigación Cuerpo-movimiento, integrante de C L A F E N (círculo latinoamericano de fenomenología).

Recibido: febrero 15 de 2010
Aprobado: abril 20 de 2010



ABSTRACT

This paper aims at the concept of consciousness and intentionality in relation to cognitive sciences. The article approaches the phenomenological conception, especially from the point of view of Husserl, but also takes into consideration philosophers such as Merleau-Ponty, Landgrebe, Luypen, among others. From the point of view of cognitive sciences, this paper is based mainly on Thagard, but considers conceptions such as those Gardner, Searle, Dennet. The relationship shows the fundamental role of consciousness in the making not only of knowledge by human beings, but also of feelings, beliefs and volitions. As a conclusion, we assert that consciousness allows the sense of the relationships of subjectivity within itself and with the world.

Limitación del problema

Cuando pensamos en las ciencias cognitivas se nos revela una paradoja ya que los científicos de esta ciencia, ellos mismos, utilizan la cognición para hablar de la cognición, entonces, podemos preguntarnos: ¿cómo puede aquello hablado hacer parte de quien lo habla, es decir, como puede la expresión ser en sí misma lo expresado o lo enunciado ser el enunciador? Estas preguntas evocan un principio, si se quiere ontológico, y es que el ser humano necesita salirse de sí mismo cuando reflexiona sobre sí mismo, esta escisión de lo uno en dos o más, es lo que se ha denominado dualismo, una cosa es la mente y otra muy diferente es el cuerpo, de tal manera que la mente puede hacer del cuerpo, incluyendo el cerebro, un objeto² de estudio, para sí mismo que es el sujeto cognoscente. De esta manera el mundo circundante es diferente al sujeto que se lo representa, como si los seres humanos no hicieran parte del mundo mismo, pensar esta idea al contrario, es pensar en el mundo representándose a sí mismo, el mundo en el mundo mismo hecho representación. Este fenómeno se da en todas las ciencias en general, pero se visibiliza más en las ciencias cognitivas ya que su contenido son los procesos mentales en la construcción del conocimiento.

Ahora bien, cómo hacer para salir de la paradoja, si nos detenemos en estas preguntas y las analizamos detenidamente caemos en la cuenta que la enunciación “el ser humano como parte mundo se representa el mundo”, sólo es posible de ser enunciado mediante un acto de conciencia. La pregunta para las ciencias cognitivas que trabajan, según Thagard, con las representaciones,

2 La palabra objeto del latín *objectus*, que se diferencia del *subjetum*, es decir todo lo que no es sujeto pero que puede ser dado al pensamiento. El término lo entendemos en un sentido amplio, desde la traducción alemana *objekt*, como lo que le hace frente al sujeto, es decir, como lo dado al pensamiento, esta manera los objetos, no sólo son las entidades físicas en el mundo de la percepción, sino su configuración en el pensamiento, como todo aquello que puede ser pensado. Ahora bien este concepto lo diferenciamos de la palabra cosa, que tomamos del alemán *Ding*, para significar la existencia física, tales como una piedra, un árbol, etc.



como lo afirma literalmente, (2008: 19): “Las ciencias cognitivas proponen distintos tipos de representaciones mentales: reglas, conceptos, imágenes y analogías, etc.,” es ¿cuáles son las representaciones de las representaciones? Es decir, las reglas, los conceptos, las imágenes y las analogías son el objeto de la representaciones, pero para ello ser posible las representaciones en sí mismas tienen que ser una representación en la mente³ de los seres humanos, aquí ya estamos hablando de los inquilinos puros del pensamiento, de los habitantes de la mente, o como diría Husserl, los objetos inmanentes, que pueden ser explicados sólo mediante la capacidad de ser *conscio*⁴ de la humanidad.

El acto de volver sobre nosotros mismos, en otras palabras la capacidad que tienen los seres humanos de hacer tema sus propias ideas o datos en el pensamiento es lo que, en términos amplios de la fenomenología, se denomina conciencia y la acción de tenderse hacia una idea la podemos denominar acto de conciencia. De esta manera hay una conexión directa entre las ciencias cognitivas y la conciencia, en sentido general, pero para nuestro caso en sentido fenomenológico. Así en este trabajo se reflexionará sobre el papel que desempeña la conciencia, sobre todo desde la concepción de Husserl, creador de la fenomenología, y lo que en la actualidad se denomina ciencias cognitivas. El propósito de este trabajo consiste en interpretar la relación entre la ciencia cognitiva y la conciencia. Para este fin planteamos tres ejes de reflexión: primero, el volver sobre nosotros mismo y las ciencias cognitivas; segundo la intencionalidad y la cognición y tercero, el sentido en los procesos cognitivos.

1. El volver sobre nosotros mismo y las ciencias cognitivas

Cuando una persona ve, toca, huele, oye o degusta un objeto cualquiera, en ese momento el sujeto se pone en relación con el mundo externo, y aquí empieza el proceso de conocimientos con la representación de lo visto, tocado, olido, oído o degustado. Los objetos del conocimiento son las re-presentaciones que se trasladan del mundo externo al mundo interno de la subjetividad. Sin embargo no sólo representamos objetos físicos, sino objetos del pensamiento como las fantasías, los sueños, las esperanzas, y aún los objetos matemáticos, entre otros. De esta forma las representaciones conforman el contenido de las ciencias cognitivas, son la sustancia con la cual ellas trabajan, así lo defiende Gardner. (1988: 411): “Pienso que el mayor logro de la ciencia cognitiva ha sido

3 El término mente tiene muchas interpretaciones a nivel filosófico, así desde la antigüedad y, sobre todo en Platón, este término era homólogo de alma que en griego equivale a *pneuma* como aquello que por su naturaleza se diferencia del cuerpo o de lo físico; otra interpretación, sobre todo desde lo religioso, es el concepto de espíritu, que en griego es equivalente a *nous*, como principio de intelectualidad, también es usada la palabra inteligencia, que se traduce del latín *mens*, o entendimiento y como psique; sin embargo en este texto es utilizada como ánimo del griego *anemos* y este del latín *animus*, como principio de actividad humana, en este sentido la mente no es algo diferente al cuerpo sino la expresión del mismo por medio de las actividades cerebrales.

4 Este término lo desarrolla Husserl en las investigaciones lógicas II, en donde expone el término alemán *Bewusstsein*, que se traduce al español como darse cuenta, además afirma el fenomenólogo, que el concepto fue acuñado por Natorp. De esta forma ser *conscio*, es volver sobre uno mismo, hacerse nota de reflexión mediante un misterio de la conciencia que posibilita que los datos del pensamientos, aún los mas íntimos, se puedan hacer objetos de análisis para el mismo sujeto que los vive.

haber demostrado palmariamente que es válido postular un nivel de representación mental, vale decir, una serie de constructos que puedan invocarse para explicar los fenómenos cognitivos, desde la percepción visual hasta la comprensión de relatos.” Desde esta lógica Gardner defiende dos tipos de representaciones, unas son las representaciones que presentan en el pensamiento el soporte material de la realidad y el otro, según las palabras del mismo autor (1988: 412): “(...) abarca los comportamientos clasificatorios y de resolución de problemas, que los sujetos llevan a cabo con cierta flexibilidad y en forma más o menos explícita y consciente”.

Las representaciones, entonces, constituyen uno de los ejes sobre el cual trabajan las ciencias cognitivas; así, también, lo defiende Thagard, como lo citábamos en la introducción de este texto y lo ratifica de la siguiente manera: (2008: 20) “Según las ciencias cognitivas, las personas experimentan procesos mentales que actúan sobre las representaciones para generar pensamientos y acciones”. Este mismo autor cita a G. A. Miller (1956) que reduce la información de la memoria a las representaciones que el sujeto confronta en el mundo del presente, lo mismo que M. Minsky (1975), de quien afirma literalmente Thagard, (2008: 23) “Propuso la noción de marco conceptual como estructura central de las representaciones de conocimiento”. Bajo este presupuesto, los procesos del pensamiento en la configuración de los conocimientos están determinados por la manera que tienen los seres humanos de hacer presente el mundo⁵ en su mente. Según los científicos de las ciencias cognitivas, el mundo de nuestra subjetividad está elaborado en representaciones, las cuales se caracterizan por ser esquemas o estructuras, lo cual le brinda el concepto de forma a la materia del mundo en el pensamiento.

No obstante hay otras posibilidades, como la fenomenológica en donde las representaciones, no son tanto la estructura de los objetos que se aparecen en el pensamiento sino, el acto mismo en donde se relacionan la conciencia con el objeto dado a ella, así lo afirma Husserl (1929-1982: 493): “Nada puede ser juzgado, nada tampoco apetecido, nada esperado ni temido, si no es representado”. Por representación no se entiende, naturalmente, en esta definición el contenido (objeto) representado, sino el acto de representar”. Si miramos las ciencias cognitivas desde esta perspectiva entonces es necesario volver sobre el sujeto de conocimiento y trascender los objetos conocidos por el acto de abstraerlos al pensamiento y ésta es una labor de la mente. La discusión

5 La palabra mundo aquí la tomamos del latín mundos y este del griego kosmos (kosmos) que se traduce como orden, concepto que capta muy bien el sentido alemán como Lebens, manera de referirse no sólo a las cosas que existen en sí mismas, sino al modo que los seres humanos adaptan de las cosas para describirlas, explicarlas e interpretarlas, tanto las cosas físicas como imaginarias e ideales.



de fondo es la dinámica entre lo que existe en sí mismo en la realidad física y lo que existe en el mundo de la mente, es decir entre las cosas dadas a los sentidos y el pensar sobre ellos de lo cual afirma Zubiri, (1948: 33): “La diferencia radical entre los sentidos y el pensar es, pues, una diferencia de “colocación”, por así decirlo, frente a su objeto: los sentidos “tienen” impresiones, el pensar entienden que son”. Así el entendimiento es el proceso en donde se dan los actos del representar, son estos los que se describen desde la fenomenología.

Pensar en las representaciones como actos significa pensar sobre la conciencia, sobre la cual Thagard sólo afirma que su origen y sus características son de tipo biológico, con el siguiente argumento (2008: 272): “Dado que la conciencia desaparece cuando se detienen los procesos metabólicos celulares, es posible concluir que el origen de la conciencia es de tipo biológico”. En esta misma línea John R. Searle, argumenta (2001-2004: 46): “Por “conciencia” entiendo aquellos estados de sensación y autopercepción que suelen iniciarse cuando despertamos por la mañana después de dormir sin soñar y prosiguen a lo largo del día hasta que volvemos a dormirnos. La conciencia puede cesar de otros modos: cuando morimos, cuando entramos en coma, o cuando quedamos “inconscientes”. Estas posturas pueden ser ciertas pero incompletas, ya que la existencia de la conciencia, si bien se produce con los procesos biológicos, tales como la libertad, la justicia, no es todo lo que produce la estructura anatomo-fisiológica, que es de origen biológico, el error consiste en presuponer la existencia de la conciencia cosificada como un algo sustancia o material en el cuerpo y ya vimos que más que esto es un acto que surge de lo biológico pero que no se queda ahí.

Quizá menos reduccionista, también afirma Searle, frente a la labor de la conciencia (1997: 26): “Vivimos en un mundo compuesto enteramente de partículas físicas en campos de fuerzas. Algunas de ellas están organizadas en sistemas. Algunos de esos sistemas son sistemas vivos, y algunos de esos sistemas vivos han adquirido evolucionariamente conciencia. Con la conciencia viene la intencionalidad, la capacidad del organismo para representarse objetos y estados de cosas mundanas” esta postura le sirve a Searle para introducirse al mundo del lenguaje pero admite la conciencia como mediadora entre el sujeto y la realidad⁶. Por otra parte Duque y Moscoso, después de hacer un análisis evolutivo, psicológico y neurológico asienten que, pese a todos los avances de las ciencias, aún no es posible tener una descripción clara de lo que es la

6 Es de anotar que Searle desarrolla el concepto de conciencia en Mente, lenguaje y sociedad publicado en el 2001, en este texto admite que la conciencia tiene unos orígenes biológicos pero también mentales, literalmente afirma (2001-2004. P. 69): “la solución no es negar ninguno de los hechos evidentes, sino dar la vuelta a las categorías de forma que reconozcamos que la conciencia es al mismo tiempo completamente material e irreductiblemente mental” de esta forma el autor citado reconoce la materialidad de la conciencia y además expone diez características estructurales de la conciencia de las cuales algunas ya la había visto Husserl, sobre todo la 2, sobre la unificación, lo mismo que la 3 sobre la representaciones no sólo de objetos sino de disposiciones de la misma, de igual forma la 6, sobre los grados de atención y la 7, sobre la conciencia potencial y la conciencia actual, estas características como otras que no mencionamos en este texto, las develó Husserl a principios del siglo pasado sobre todo en *Logische Untersuchungen II* en 1929 en los capítulos uno y dos del apartado 1 al 21. Searle también desarrolla de una forma rápida el concepto de intencionalidad en donde también ve en el mundo algunos elementos que ya había visto Husserl, como lo mencionamos con citas de apoyo más adelante.

conciencia (2008: 94): “Determinar claramente muchos de estos aspectos deberá esperar los resultados de la búsqueda de muchos científicos, pues recordando lo que indicó Emerson Pugh: “Si nuestro sistema nervioso fuera tan simple que lo pudiésemos comprender, nosotros seríamos tan simples que no lo podríamos comprender”. Es importante también citar a M. Guirao en la Anatomía de la conciencia, admite que la conciencia es una actividad. Así lo reconoce textualmente (1976-1997: 1): “La conciencia es una actividad psíquica superior resultado de la integración de los más elevados procesos mentales”.

Vista la conciencia desde la fenomenología, nos encontramos con una concepción diferente que puede contribuir a las ciencias cognitivas, y que, de alguna forma, complementa las referencias de los científicos de la cognición, ella como principio exige el regreso del sujeto sobre sí mismo ya que la conciencia es tal sí y sólo si tiene un objeto del cual ser conciente, es decir, que la conciencia no es una cosa (*Ding*) temporo-espacial en el ser humano, como lo deja ver Thagard, sino una actividad que se revela a la intimidad de las personas cuando se extiende hacia un objeto del pensamiento. Así Husserl declara la existencia de tres niveles, de acuerdo con el objeto intencionalizado por la conciencia, (1929-1995: 474): “1. La conciencia como la total consistencia fenomenológica real del yo empírico, como el entrelazamiento de las vivencias psíquicas en la unidad de su curso. 2. La conciencia como percepción interna de las vivencias psíquicas propias y 3. La conciencia como nombre colectivo para toda clase de actos psíquicos o “vivencias intencionales”. Como podemos ver la conciencia siempre es conciencia de... y estos objetos de la conciencia son las vivencias de las cuales también afirma Husserl que son actos, los cuales decíamos, algunos párrafos antes, que son la característica de las representaciones de tal manera que estas son una forma de darse la conciencia a una realidad en la mente.

Así la conciencia se direcciona o extiende inicialmente a lo más próximo a ella, y esta proximidad es el sujeto mismo y su realidad, es lo que se denomina el “yo” como el conjunto de significados que determinan la existencia individual del sujeto⁷. De esta manera hay una conciencia que se direcciona hacia el yo empírico, a la existencia externa del sujeto, ésta es una forma de conciencia insipiente, ya que su objeto es el mundo natural, esta forma de conciencia se puede elevar a un estadio más alto y cuando la dirección de ésta deja de dirigirse a la existencia material del yo y se instala como apertura hacia los

7 Aquí podemos afirmar que la existencia del yo está expuesta a la existencia del cuerpo, de tal manera que, originariamente, la conciencia se dirige a éste en cada una de sus estructuras y funciones. Para profundizar sobre el cuerpo recomiendo el libro de mi autoría El cuerpo a luz de la fenomenología, UAM. 2002. Lo mismo que mis artículos: La conciencia de mi cuerpo en relación con el cuerpo extraño y la labor de los profesionales en salud, publicado en Cuerpo movimiento. Universidad del Rosario 2006 y El cuerpo: el rastro del tiempo. Publicado en las memorias de V Coloquio de fenomenología (Clafen) 2009

objetos del pensamiento, es decir, a los actos, en este escenario la conciencia hace reflexión sobre la existencia del mismo sujeto, de tal forma que es una conciencia teórica, pero ésta es apenas un segundo nivel, la conciencia debe trascender esta esfera y tenderse sobre su propia existencia de una forma intencional, es decir sobre su propia existencia como yo puro. De acuerdo con esto la conciencia le permite a la humanidad abrirse al mundo, es el puente entre la intimidad del sujeto y aquello que lo habita, así lo afirma Germán Vargas (2002: 117): "(...) conciencia es, prácticamente o en los hechos humanos vividos en el mundo, el momento personal de elucidación del sujeto frente al entorno".

La conciencia, entonces, se refiere al modo que tienen los seres humanos de acomodar u ordenar el mundo para ellos mismos, este aspecto trasciende los análisis de la ciencia cognitiva ya que la conciencia parte de los objetos físicos, y su configuración en la naturaleza fáctica, pero no se queda en ellos sino que les da una forma en el pensamiento. De esta manera, el río, una piedra, una montaña, un perro, un ser humano, y el yo mismo, además de ser entidades de la sensación, adquieren una forma de ser en la subjetividad, y esta forma también es producto de la conciencia; ahora bien, estos objetos que se denominan objetos del pensamientos, que Husserl llama *noemas*, son a los que se dirige la conciencia. Primero, de una forma sensible, segundo de una manera teórica, y tercero de una forma intencional, reflexiva. Los contenidos de la conciencia, entonces hacen referencia a los actos, que se forman en el pensamiento y de los cuales afirma Husserl (1929-1982: 476): "En este sentido, son vivencias o contenidos de conciencia las percepciones, las representaciones de la imaginación y de la fantasía, los actos del pensamiento conceptual, las presunciones y las dudas, las alegrías y los dolores, las esperanzas y temores, los deseos y las voliciones, etc."

Bajo esta perspectiva, el contenido de la conciencia son las vivencias⁸ las cuales están conformadas por la capacidad que tienen las personas de volver sobre los objetos del pensamiento, así según Husserl (1929-1982: 494): "Las vivencias intencionales tienen la peculiaridad de referirse de diverso modo a los objetos representados. Y lo hacen precisamente en el sentido de la *intención*. En ellas es mentado. Un objeto, se "tiende" a él en la forma de la representación, o en ésta y a la vez en la del juicio, etc.". En esto tiene razón Thagard ya que el contenido de la conciencia son las vivencias, es decir que la vida es este extenderse de la conciencia a los objetos del pensamiento, pero en lo que se equivoca es que es

8 Sobre este concepto ver el libro de mi autoría *La ética: la mejor forma de ser hipócritas. La máscara de la realidad. Sobre todo el apartado dos del capítulo uno*. Editado por la Universidad Autónoma de Manizales 2005.



un proceso biológico ya que es un fenómeno en la mente, que parte del sistema corporal pero se explica como un acto. Ahora bien derivada de la propuesta de Husserl aparece Merleau-Ponty, quien asciende en la reflexión de la conciencia y afirma que ella no es más que el *comportamiento* de los seres humanos frente al mundo, tanto de las cosas como de los otros seres humanos.

El comportamiento como descripción de la conciencia, muestra un puente entre la subjetividad y el hacer del sujeto en el mundo práctico, es la apertura de infinitas posibilidades de acciones a partir de un entramado de ideas que transcurren en el pensamiento del sujeto que se com-porta, de hecho la palabra portan, de buen, porte, se entiende como la manera de ser de las personas y el com, del latín co, significa varios, de tal manera que el comportamiento hace referencia a la forma de ser y de hacer de los seres humanos con los otros y con lo otro, esto lo explica Germán Vargas en *Pensar sobre nosotros mismos* (2002: 117): “La expresión comportamiento implica co-portar, mantener dimensiones de la comprensión como fuente fundante de la acción: el comportamiento, entonces, implica un desenvolvimiento del sujeto frente a la facticidad, no solamente una racionalización del mundo-entorno-circundante: comportarse menciona y alude a una actuación conforme con o que intenciona el sujeto en el seno de su comunidad”

Ahora bien, el comportamiento como es el despliegue de las personas en su propia formación como ser humano se puede ver en los tres niveles de la conciencia de los que habla Husserl, como afirma el autor antes citado, (2002: 119). “La expresión conciencia, con su carga semántica idealista, sirve de obstáculo epistemológico más que categoría de análisis para los procesos de construcción del conocimiento. Sin embargo, tras haber hablado de comportamiento aparece la necesidad de seccionar su estudio y de explicar las diferencias existentes entre conciencia espontánea, conciencia tética y conciencia reflexiva; es en estos tres ámbitos en los cuales se despliega o se desenvuelve el comportamiento”. De esta forma lo que portan los seres humanos se inicia con la conciencia de nuestra propia existencia como sujetos empíricos en el mundo y de allí transita a las vivencias psíquicas y de estas a los actos reflexivos, en este último eslabón la conciencia es conciencia de si misma. Es un acto que se da en el sujeto desde su capacidad de actuar y aquellos objetos del pensamiento que ha creado la cultura. De esta manera la conciencia es el comportamiento que cada sujeto a conquistado con su forma de ser en el mundo circundante y consigo mismo.

Las preguntas que surge aquí son ¿es posible pensar esta concepción y por ende estos tres niveles en los modelos computacional de representación mental (MCRM), como los propone Thagard, desde la ciencia cognitiva? ¿Qué papel desempeñan las reglas, la lógica, las imágenes y las analogías en el desarrollo de la conciencia (el comportamiento)? ¿Será posible transferir el comportamiento, a las representaciones computacionales? Partiendo de la conciencia como acto en donde el sujeto vuelve sobre él mismo, podemos exhortar a los científicos cognitivistas y representacionistas a la indagación de estas preguntas, que muestren el camino para descubrir el sentido humano que parte de la conciencia y se desplaza hacia los objetos del pensamiento, pero que no se queda aquí, sino que trascienden a la naturaleza física, ya que la conciencia es apertura al mundo-circundante, la conciencia le posibilita a las personas abrirse al mundo, como lo afirma Heidegger: (2003: 289): “ La conciencia da a entender “algo”, la conciencia abre. De esta caracterización formal surge la indicación de remitir este fenómeno a la *apertura* del Dasein”

Por su parte el maestro Daniel Herrera en sus Escritos sobre fenomenología revela tres características de la conciencia, desde la lectura de Husserl, que nos pueden servir para la búsqueda de puntos de encuentro entre la conciencia y las ciencias cognitivas. Primero, todo acto de la conciencia se refiere a un objeto, esto es lo que hemos denominado vivencia, ahora bien en la vivencia el objeto, no es tan determinante como la tendencia de la conciencia, de tal manera que el objeto mismo puede ser una ausencia de objeto, y aquí tienen su existencia las apariencias, algo que parece ser pero que no es. A este respecto afirma Daniel Herrera (1886: 139): “En una sensación de color, por ejemplo, ni el objeto ni el color del objeto son “vividos” y por consiguiente yo no soy consciente de ellos. Puede suceder, inclusive, que el objeto no exista y que, por consiguiente, el color tampoco. Sin embargo, el color está presente a la conciencia como “apariencia”.

La segunda característica de la conciencia es que siempre exige la presencia en la conciencia del objeto del cual se es consciente y como lo decíamos anteriormente, aún la presencia de la ausencia puede ser un objeto de conciencia, de esta forma la conciencia siempre exige actos objetivadores dice el profesor Daniel Herrera (1886: 139): “En efecto, todo acto en cuanto intencional implica la presencia del objeto a la conciencia. Nosotros no podemos juzgar, desear, etc., sin que el objeto juzgado, deseado, etc., no nos sea

presente". Ahora bien, si todo acto conciencia trae a la conciencia presente un objeto, entonces la conciencia es objetivisante, y aquello que objetiva son las representaciones. De las cuales ya tematizabamos sus características y su naturaleza. El conocimiento entonces exige de la conciencia para objetivar a aquellos inquilinos del pensamiento y hacerlos objeto de conocimiento.

En un tercer momento Husserl habla del acto cognoscitivo, el cual está compuesto por la intención sensual y la significativa, la primera es la percepción del objeto, y la segunda es la concepción de significar el mismo, de tal manera que la una sin la otra sería una objetivización incompleta pues si se percibe el objeto sin significado esta concepción es vacía y si se da significación a un objeto sin percepción es una intención ciega. Esta característica demuestra la actividad de la conciencia en la intención del conocer, siempre y cuando ambos elementos no sean homogéneos, así lo afirma Daniel Herrera (1886: 140): "Podemos considerar el acto del conocimiento ya sea como una unidad estática o ya como una unidad dinámica del objeto expresado y de la intención que la expresa. Como unidad estática, en el caso de que los dos sean idénticos y su identidad sea simplemente verificada, "vista", es decir, cuando el nombre y la cosa se recubren". De esta manera la identidad de los objetos de la conciencia ganan legitimidad para el mundo de lo conocido por los sujetos de conciencia en el mundo de la vida.

A estas características Husserl abona otra que contribuye a la idea de la capacidad de la conciencia de abrir horizontes mediante los actos intencionales, así hay una conciencia actual, una potencial y otra atencional. La primera hace referencia al advenimiento del objeto al sujeto en el ahora vivido, en tanto la atención del sujeto está dirigida a la particularidad de un objeto y por ello es conciencia actual, pero el objeto no existe sólo en el mundo, sino rodeado por un conjunto de objetos que se dan de fondo a la conciencia, pero que por un acto de la mirada se pueden transformar en objetos para la conciencia actual. La colección de objetos, indirectos a la conciencia se denominan conciencia potencial. Ahora bien en los objetos actuales hay elementos que incitan al sujeto a cambiar de la conciencia actual a la conciencia potencial, esta posibilidad de cambio de dirección le llama Husserl conciencia atencional. La conciencia entonces no es una sustantividad en el cuerpo humano, sino una de tantas actividades que los seres vivos en general, pero las personas en particular, desarrollan en el trasegar de la existencia, tanto individual, como colectivamente, es decir, se puede pensar en una conciencia colectiva, pero este



es un tema que no desarrollaremos aquí. De aquí también se infiere el concepto de conciencia histórica como la trasfencia de la conciencia potencia en conciencia actual en el tiempo, en otras palabras, el escenario de los acontecimientos del pasado se constituyen en los objetos potenciales de ser traídos al ahora vivido, ya que los sucesos acontecidos no son pasivos sino activos en el presente.

El sujeto entonces, por decirlo de forma metafísica, se encuentra consigo mismo en cada acto de la conciencia intencional, por ello la conciencia en sentido fenomenológico implica el regreso del sujeto sobre sí mismo, tanto como representación del mundo y de sí mismo, como comportamiento y esto desde unas intencionalidades que le permiten a la humanidad ser intencional en cada una de situaciones. Tanto en la objetivización del mundo, como en la actividad de la conciencia misma. Ahora bien en relación con la ciencia cognitiva es necesario decir que la conciencia no es otro elemento más de ella sino que atraviesa, todo el panorama de la ciencia que le dan vida a la ciencia cognitiva, así, las representaciones de las que habla Thagard: las reglas, la imágenes, la lógica, las analogías son posibles si son actos intencionales de la conciencia, con las implicaciones que tienen estos actos tal y como lo vimos. De esta manera la fenomenología en el caso de los estudios de la conciencia tiene mucho que decirle a las ciencias cognitivas.

2. Intencionalidad y la cognición

Hasta el momento hemos advertido, a luz de de la fenomenología, que la conciencia es un acto en donde el sujeto se dirige a los objetos, de tal manera que el papel de la conciencia es servir de puente entre el pensamiento y el mundo, por ello la conciencia abre el mundo a la subjetividad humana. Y cada una de estas aperturas son las vivencias a las cuales están sometidas las personas. Ahora bien, el acto de tender o el dirigirse de la conciencia hacia su objeto se denomina *intención*, que por su papel en la conciencia exige una tematización en pos de develar el sentido del conocimiento, de los deseos, y las acciones, entre otros. En efecto la conciencia siempre es conciencia de... y este artículo determinante abre las posibilidades que tienen los seres humano de representarse el mundo de las cosas, de esta forma el mundo hace parte de lo intencionalizado de la humanidad, pero, como lo decíamos anteriormente, no sólo las cosas sino la postura de los objetos del mundo por ejemplo, la postura de

una vaca como representación para la conciencia en Latinoamérica, es de posible comida, pero la misma postura de la vaca en la India es de oblación, es un ser sagrado, la diferencia no está en la cosa llamada vaca, sino en la intencionalidad con la que se da este cuadrúpedo a la conciencia de un latinoamericano y de un hindú. Así la intencionalidad marca un punto sobre saliente en la construcción del conocimiento y de los deseos, etc., que vamos a intentar clarificar.

La intencionalidad fue un término de discusión en la Edad Media pero fue incluida en la reflexión filosófica-psicológica en el siglo XIX por Franz Brentano Maestro de Husserl, quien la asumía como la relación de los actos con los objetos mentales, en sentido general, pero Husserl transforma el concepto sobre todo en Las investigaciones lógicas II, en donde tematiza la conciencia y con ella la intencionalidad, para el fenomenólogo como afirma Landgrebe (1963-1968: 22): "La intencionalidad, por tanto, es tomada literalmente en una forma que difiere de la concepción de Brentano; se la concibe, en efecto, como un *intendere* (*Intediere*) que va del representar impropio al propio" De acuerdo con esto para Husserl, la intencionalidad implica inicialmente tránsito, es decir, que es un acto, un acto que alumbra el camino hacia el conocimiento o el deseo o el querer, el fantasear, y aún el hacer, ya que en toda intencionalidad hay algo que transita, que bien pueden ser objetos de conocimiento u objetos de deseo. Ahora, todo los elementos de la realidad tienen una representación que se abstrae en el pensamiento y allí coexiste con los inquilinos de la mente, en efecto, el acto de la intencionalidad es el proceso inverso, puesto que parte de la representación instalada en la conciencia y se extiende hasta el objeto real, por ello la intencionalidad es trascendental y no inmanente.⁹

De esta manera la intencionalidad es acto por medio del cual los sujetos pueden llegar al mundo, ya que la conciencia es abertura, es decir, nunca se cierra, siempre está presta para darse al mundo sin desprenderse del pensamiento humano, así lo defiende W. Luypen. (1967: 94): "La conciencia perceptiva *jamás* está cerrada, envuelta en sí misma. Por el contrario, es abertura, es siempre un modo de existir, un modo de ponerse fuera de uno mismo y con la realidad que no es la propia conciencia" de esta manera la conciencia y su estructura la intencionalidad, comunica el mundo de los pensamientos con el mundo de los objetos, por medio de la extensión de las representaciones, de tal forma que la intencionalidad es comunicación, quizá este es el sentido que Heidegger devela

9 La palabra trascendente, en fenomenología, se entiende como la referencia del sujeto a los objetos y a las cosas mientras que la palabra inmanente se opone a esta significación, ella implica lo que se queda en el pensamiento, aquellas vivencias que brotan de la conciencia sino que ellas misma tienen su nacimiento y su fin.

de la conciencia como el mentar, término que también se deriva de término latino *intendiere*. El mentar como aquello que evoca la mente en su enunciación del mundo; en efecto el llamado de la mente a aquello que deja ver en lo enunciado, en sí mismo es la intención, y este mismo llamado o mentar muestra el camino por el que se conduce la existencia humana, como lo afirma Heidegger (2003: 299): “la llamada no “dice” *nada* que hubiera que discutir, no da noticias de algún suceso, la llamada remite al Dasein *hacia adelante* en dirección de su poder-ser, y lo remite en cuanto ella llama *desde* la desazón”

De otra parte pensar en la intención significa pensar mínimo en dos formas de expresarse la mente del hombre al mundo, una de ellas es sustantiva, lo que existe como padecimiento la mente que propende por exteriorizarse al mundo de lo circundante y por otro lado la conciencia en un sentido común, diría Husserl en un sentido lato, y son las intenciones secundarias que se desprenden de la primera, así lo afirma el fenomenólogo (1929-1995: 499): “(...) es menester distinguir *un concepto estricto y otro lato de intención*. En la imagen, la actividad de apuntar tiene por correlato la de alcanzar, tirar y dar. Exactamente lo mismo corresponde a ciertos actos como “intenciones” (por ejemplo, a las intenciones judicativas apetitivas) y otros actos como “consecuencias” o “cumplimientos”. Este punto lo devela también Searle, 72 años después, cuando divide la intencionalidad en intrínseca y derivada, (2001-2004: 88): “Por tanto hay dos tipos de intencionalidad genuina, intrínseca y derivada...” en efecto, visto de Husserl la intencionalidad por una parte habita estrictamente en el pensamiento y entonces es una sustantividad en la mente lo cual implica que es teórica y por otra se expresa en el mundo de las acciones en forma visible y entonces es práctica. De tal manera que la intencionalidad se origina como un estado mental, o como diría Husserl una vivencia intencional y se expresa al mundo por medio de acciones visibles para la humanidad.

La conciencia, entonces, comunica al sujeto con el mundo de la vida a partir de los objetos y los estados de cosas que se hacen “conscientes” por medio de la intencionalidad, así el aroma de las rosas llega al pensamiento por la tendencia que tienen los seres humanos de disfrutar su fragancia, lo mismo cuando alguien siente deseos de un vaso de agua, este deseo se extiende hasta el objeto agua para saciar la sed; pero no sólo los objetos materiales se hacen presentes al pensamiento a través de la intencionalidad, también lo significados tienen su forma de develarse en el mentar de la humanidad, cuando se evoca un recuerdo,

por ejemplo y aun un recuerdo de un recuerdo. Estos tienen su forma de expresarse como vivencia en la evocación misma de los sujetos. Es más, puede suceder que a un ser humano lo asalte la presencia de una ausencia; aquí la intencionalidad hace presente esta ausencia en el pensamiento y como tal se convierte en la intención de una ausencia, por ejemplo en el deseo o la apetencia, siempre se apetece aquello que no se posee en la presencia, la cual crece con la ausencia y la lejanía de lo apetecido. De tal manera que se hace consciente no la presencia de algo, sino la ausencia de esa presencia que empieza a significar para la conciencia. De esta manera la intencionalidad conduce a un fin de tal manera que es teleológica.

La intencionalidad, entonces, tiene un carácter de finalidad la cual se encuentra en el objeto o sujeto intencionalizado, lo cual implica que tal objeto o sujeto, de alguna forma modela el compromiso de la conciencia mediante la intencionalidad, lo cual nos da como resultado la responsabilidad del sujeto de conciencia, ya que cumplir con unos fines es la labor de los sujetos en situación; por ejemplo en la política, en la ética, ser responsables con los otros seres humanos es una cuestión de intencionalidad, lo mismo que labor de los seres humanos con el medio ambiente, la intencionalidad como contenido de la conciencia tiende a un objetivo, como lo corrobora Daniel Herrera (1886: 217): “La intencionalidad, vida del sujeto, es un proceso dinámico que tiende teleológicamente a la evidencia que se realiza tanto por la donación en persona del ser intencionado como por la legitimación racional en la plenitud intuitiva desde la misma evidencia”. En efecto, lo teleológico se hace más visible cuando el fin de la intencionalidad es otro ser humano de conciencia, igual que quien lo tiene como fin de su actividad, allí aparece el tenderse de las personas con auténtica transparencia, o por o menos esta es la “intención” de quien vive con los otros. Por ello el rostro del otro exhorta a los seres humanos a reconocer en el otro un sujeto de conciencia.

Ahora bien, del aspecto teleológico se deriva la familiaridad, como lo afirma Searle en una de sus condiciones de la conciencia. Y es que sólo podemos extendernos sobre aquellas cosas que nos son reconocidas, cuando un sujeto se enfrenta ante un extraño, su única intención es el reconocimiento de tal extrañeza para convertirla en familiar. Esto mismo sucede con las cosas, que no son ausentes a nuestra inteligencia, la intencionalidad aquí juega el papel de identificadora para almacenar los objetos en el pensamiento como



representaciones y compararla con otras que le posibilite la familiaridad con lo desconocido. De aquí podemos inferir la cercanía y la lejanía de los objetos y los sujetos intencionales para la conciencia, lo familiar, generalmente es lo más cercano, no sólo en el espacio físico, sino en la afectividad y en la cognición, hay personas que por su condición no son totalmente ajenas por la distancia afectiva, así en el espacio y en el tiempo estén muy próximas a nuestras circunstancias, por ello la intencionalidad conserva las distancia en su extenderse a los otros y a lo otro.

Bajo este panorama, cuando uno ama, ama a alguien; cuando uno cree, cree en algo; en efecto, la intencionalidad aparentemente exige la presencia de un objeto, ahora bien en el caso de los sentimientos, debe existir, la persona a la cual se dirige el sentimiento, de tal forma que la persona amada puede ser un ser humano físico en el tiempo y en el espacio, pero también puede ser el fantasma del recuerdo cuando el ser amado se muere o simplemente ya no existe, de la misma forma el amor se puede dirigir a la existencia de una pintura que no tiene referente en el mundo de lo físico, sino en la imaginación de algún artista; en este sentido el objeto intencionado no necesariamente tiene que ser de carne y hueso, pero el amor y su acto de tenderse sigue existiendo. En cuanto a la creencia en ella misma está el objeto intencionalizado, es decir que el objeto al que se refiere es el acto mismo de creer, es un hecho mental, puesto que aquello en lo que uno cree como el amor, puede existir o no existir pero la creencia sigue siendo un acto intencional, que brota del humano y se complementa con lo creído que existe en el pensamiento individual o colectivo, por ejemplo, la religión. En estos casos, como en el fantasear, el valorar, el querer, el desear y otros actos del ser humano, la intencionalidad se convierte en hechos o estados mentales, que bien pueden transitar al mundo externo, pero que no es una exigencia de la intencionalidad para que ella se dé.

Sin embargo, en el mundo subjetivo coexisten otros actos intencionales que exigen el mundo externo para poder complementarse el acto de tender estos actos se puede expresar con las frases, Fracastorio se sienta a descansar o Fracastorio sazona la carne para la cena, o Fracastorio escribe en el computador un informe para la universidad. Estos verbos sentarse, sazonar y escribir, como muchos otros verbos de acción exigen de la conciencia una exteriorización al mundo físico de las cosas, de tal manera que la intención queda frustrada si no existe un sitio o un objeto en donde se siente, Fracastorio. Además de estos dos



actos existen otros que hacen referencia al conocimiento que son lo que directamente le competen a la ciencia cognitiva, cual es, entonces, la intención de Fracastorio cuando enuncia que conoce el afecto que le profesa a otra persona o que conoce un computador o, que conoce a Feliciano o, que conoce como se hace el pan; en estos actos la intención tienen objetos diferentes, un sentimiento, una cosa física, una persona y una actividad los cuales deben tener una representación en la mente del sujeto que conoce para poder expresar tal percatación, y es posible que tal representación tenga el referente en el mundo físico, pero tampoco es indispensable que lo tenga; ya el mismo Fracastorio puede, también afirmar que los ángeles no tienen sexo y la intencionalidad de conocer no cambia; no obstante, cuando existe en el mundo fáctico el objeto intencionalizado, el conocimiento se hace objetivo, esta es la base de las ciencias naturales en general, en el caso de las cosas, pero también de las ciencias sociales en el caso de las personas, las acciones y los sentimientos.

La intencionalidad es el conjunto de actos intencionales que se aunan en una situación cualquiera del ser humano y que determinan las acciones por su modo de situarse en los estados anímicos y cognitivos del mismo; así, por ejemplo, en este momento yo estoy escribiendo en el computador y tengo muchos objetos intencionales en mi capacidad reflexiva, como las características y las funciones de la intencionalidad, que escribo primero y que después es producto de una contienda lógica en mi pensamiento, lo que brota de la conciencia y toma forma material en las acciones de mis dedos en relación con el teclado es la muestra de que elegí, por coherencia lógica como primero es la intención que cobra materialidad en el computador. En este mismo momento, en mi mente está la necesidad de calentar un café, para reducir la fatiga y quitar el frío de mis pies, en este mismo momento se asoman a mi mente, las facturas que debo cancelar, lo mismo que la cita con el odontólogo y el encuentro con mi hija a la salida de la universidad, cada una de estas actividades que tengo retenidas en el pensamiento se empiezan a exponer en la conciencia y cobran vida perceptible en las acciones que realizo y realizaré en un lapso de tiempo limitado por la misma conciencia.

3. El sentido de la cognición.

La ciencia cognitiva se encarga de descifrar y estudiar los procesos del conocimiento, pero ello implica una cantidad de hechos mentales que



conforman el escenario de tal ciencia. Dentro de estos hechos la conciencia es un elemento enigmático para la filosofía y aún inexplicado para la neurología, por lo menos en la actualidad no hay un consenso y menos aplicaciones de lo que es la conciencia, aunque sabemos cómo se manifiesta. Desde la postura de la fenomenología y específicamente desde Husserl, la conciencia se encuentra con las representaciones que habitan en la mente humana y esto acaece por medio de la capacidad que tiene de extenderse a estos objetos de la mente, a este proceso se le llama la intencionalidad y a todo este acontecimiento cuando está atravesado por aspectos subjetivos se le denomina vivencia. En efecto la conciencia y la intención son vivencias porque se refieren a la realidad del sujeto, es decir al yo, del cual afirma Husserl (1929-1982:497-498): "(...) el yo no es para nosotros nada más que la "unidad de la conciencia", el respectivo "haz" de las vivencias o dicho de un modo real empírico y más natural, la unidad continua, real, que se constituye intencionalmente en la unidad de la conciencia, como sujeto personal de las vivencias, como el yo que tiene en ellas sus "estados psíquicos", que lleva a cabo la correspondiente intención, la correspondiente percepción, juicio, etcétera".

En este sentido el yo nombra la realidad en la cual el sujeto se realiza como ser humano, ya que su propia estructura es la estructura de la conciencia y ello se da en las vivencias; de esta manera las vivencias involucran de una forma directa a los seres humanos y todo lo que en ellos acaece, el sujeto y su realidad. Aquí tenemos que advertir que la constitución de las representaciones no sólo son producto de lo que los hombres y las mujeres abstraen del mundo físico, sino que ellas contienen en sí mismas las vivencias que el yo constituye en el representarse el mundo; así las imágenes que se presentan a los ojos no son posibles sino en la medida en que el sujeto se sabe viendo el mundo, lo mismo sucede con lo que oímos, tocamos, degustamos y olemos, ello sólo es posible para la humanidad si trasciende los órganos biológicos hasta el sentido mismo de la percepción, de tal manera que una mesa no es sólo la transferencia de la configuración del objeto externo al pensamiento, sino la idea misma que se hace presente con los objetos; detrás de todo objeto siempre resplandece un conjunto de ideas y estas son las que le dan el sentido a las representaciones de los objetos en la mente humana, como afirma Zubiri (1948: 60): "El hombre sin sentido, es como un cadáver. Pero el sentir es realidad *sui generis*. En todo sentir, el hombre "se siente" a sí mismo; "se siente bien o mal, agradable o incómodamente, etc. Pero, además, este su sentir, es sentir algo que en aquel

sentir adquiere su sentido; se siente un sonido, un aroma, etc. El sentir, como realidad, es la patencia “real” de algo”

El capturar y el emitir representaciones, entonces, está transversalizado por la percatación de tal proceso y esta percatación implica darle sentido a la cognición, como una unidad, no es sólo darle sentido a los objetos y a la mente, sino al proceso cognitivo en su totalidad, como un todo que conforma la realidad del sujeto, es decir, al yo que acompaña todas las realidades de los seres humanos en forma de vivencias. Si pensamos las ciencias cognitivas desde la conciencia en sentido fenomenológico, entonces ya no pensamos sólo en la dualidad cuerpo-mente, en sentido dualista, sino en la sensación e intelección, en donde la información parte de las cosas físicas pero se complementa con los ingredientes de la subjetividad humana, en la búsqueda del sentido ontológico de la realidad, de tal manera que la intelección es la sensación más las ideas que se generan en el pensamiento, ya que las ideas no sólo son acontecimientos de la mente sino la morfología misma de las cosas, son la forma misma de lo existente en el mundo, así lo afirma Zubiri (1948: 48): “Idea no significa primariamente, como hoy, un acto mental, ni el contenido de un acto mental, sino el conjunto de estos rasgos fisionómicos característicos es lo que una cosa es. Algo, pues, que está en la cosa, sus propios rasgos”

El mundo resplandece en el pensamiento en forma de intelección como horizonte abierto a la realidad que es recordada, dada o esperada, o lo que es lo mismo, retenida, expuesta o profetizada; la conciencia es abertura a la realidad y la realidad se hace mundo en el pensamiento humano, es decir, siempre referida al yo, de esta manera la conciencia, como afirma Husserl (1965-1998:183): “Es necesario explicar aquí ante todo que la naturalización de la conciencia ciega no es solamente con respecto al yo, sino a todo lo que pertenece a la esencia de la conciencia, como conciencia. Así como la conciencia no es concebible sin yo, tampoco es concebible sin algo, sin alguna “objetividad”, que le sea consciente. Por lo tanto, no es posible una descripción y, todavía menos, una teorización más elevada de la conciencia que no describa y teorice al mismo tiempo el yo y lo consciente en él como lo consciente de esta conciencia”. Si la conciencia no evocara la totalidad del ser humano, como sujeto de sentido se caería en el reduccionismo de la intencionalidad, como lo defiende Dennet (1996: 58): “De la hipótesis Intencionalista de la irreductibilidad se sigue directamente que nunca puede ser posible una

caracterización independiente de un antecedente caracterizado Intencionalmente”

El ser humano, como ser intelectual, se encuentra consigo mismo en cada instante de sus situaciones, de sus circunstancias y es precisamente este encuentro lo que visibiliza la labor de la conciencia, las intenciones (como el contenido de la conciencia) abren la conciencia al mundo, tanto interno como externo, a los pensamientos y ellos se anclan en la mente de tal manera que se convierten en objetos listos para hacer parte de la vivencias del yo. En este sentido Meleau-Ponty, como heredero de la fenomenología husserliana, concibe la esencia de la conciencia como este proyectar pensamientos (1997:147): “La esencia de la conciencia consiste en darse un mundo o unos mundos, eso es, en hacer ser delante de ella misma sus propios pensamientos como cosas y demuestra su vigor indivisiblemente dibujándose estos paisajes y abandonándolos”, el sujeto entonces, siempre es sujeto de conciencia, aunque algunos actos sean más intencionales que otros, por lo menos pueden ser más intensos, la conciencia siempre aparece como actividad presente para el presente de los seres humanos, y aun, la conciencia de la nada siempre es conciencia de algo, así lo defiende J. F. Lyotard (1989: 40): “Mi conciencia no puede ser pensada si se le retira imaginariamente aquello de que es conciencia, ni siquiera cabe decir que sería entonces conciencia de nada, puesto que esa nada se convertiría así en el fenómeno de que sería conciencia”.

De esta manera, si regresamos a las preguntas iniciales sobre la reflexión de las ciencias cognitivas: ¿cómo puede aquello hablado hacer parte de quien lo habla, es decir, la expresión ser en si misma lo expresado o lo enunciado ser el enunciador? Tenemos que decir, desde la fenomenología, que no hay problema, ya que la conciencia como el acto de percatarse posibilita, mediante un acto intencional volver sobre nosotros mismos, es decir que lo expresado y lo enunciado existe como contenido de conciencia que moran en yo de toda realidad, como lo afirma el fundador de la fenomenología (1929-1982: 484): “La conciencia es referencia al yo” y lo que se halla en esta referencia es un contenido de conciencia. “*Llamamos contenido* a todo lo que está referido en la conciencia a un yo – cualquiera que sea, por o demás su naturaleza –” ahora bien la conciencia primigeniamente se refiere al yo, pero también es abertura al mundo, como lo hemos repetido tantas veces, de tal manera que la pregunta no tiene regreso, llega hasta la conciencia en sentido fenomenológico y allí, no sólo

es posible esta regresión, sino otras más complejas, como por ejemplo: enunciar en el enunciado que anuncia la existencia de la conciencia o expresar en lo expresado la expresión por los procesos del conocimiento.

Esto mismo se puede ejemplificar con las representaciones de las representaciones, entendidas en sentido fenomenológico, es decir, como vivencias, como las caracteriza Husserl (1929-1982. p, 498): "...en el yo fenomenológico (complexión concreta de vivencias) se halla presente, realmente cierta vivencia, llamada por su peculiar naturaleza específica "representación del objeto respectivo" de acuerdo con esto la representación de las representaciones son posibles ya que en la unidad del yo se encuentran la posibilidad no sólo de representar el mundo sino la representación original que le da sentido al representar mismo, en otras palabras, el esquema de la representación es el esquema mismo de conciencia como origen y fin de los procesos conscientes. Es este proceso, sencillamente el que le da sentido a la cognición. Las ciencias cognitivas como la define Gardner. 1988: 21): "Defino la ciencia cognitiva como un empeño contemporáneo de base empírica por responder a interrogantes epistemológicos de antigua data, en particular los vinculados a la naturaleza del conocimiento" necesitan un sentido en términos ontológicos, y este lo puede posibilitar la conciencia en tanto posibilita la respuesta a la pregunta ¿para qué conocemos?, allí se encuentra la ruta de las propiedades del ser humano como un sujeto en el mundo de la vida.

Conclusiones

Lo primero que hay que decir es que la conciencia desde la fenomenología, es diferente a como la han teorizado algunos científicos de las ciencias cognitivas, ella es más que una sustantividad naturalizada, es un acto que nace en el sujeto como ser animado y que posibilita que el ser humano vuelva sobre sí mismo y sus pensamientos, es decir, que pueda hacer de su propia existencia y sus conocimiento un objeto de reflexión. Esto implica que las ciencias cognitivas pueden articular esta concepción en cada una de las representaciones: las reglas, la lógica, las imágenes, las analogías, como actos de la conciencia que le dan más posibilidades de comprensión de las representaciones y su fin en el ser humano. De acuerdo con esto la conciencia no sólo participa en la configuración del mundo físico en el pensamiento, sino es la forma como se da este mundo al sujeto, esto hace que las culturas vean las cosas diferentes así fácticamente



sean las mismas. En este sentido, podemos también afirmar que la conciencia no sólo posibilita a la mente la construcción de representaciones del mundo sensible, sino de ideas enmarcadas en la tradición, como la esperanza, el amor, la felicidad, entre otras. La conciencia entonces abre el mundo de las cosas, de las ideas y de las formas al mundo subjetivo y al intersubjetivo.

La conciencia contribuye a la objetividad del conocimiento mediante los actos perceptivos y significativos lo mismo que desde sus dimensiones, potenciales, actuales y atencionales. En coherencia con estos elementos de la conciencia, en sentido fenomenológico, podemos hablar de comportamiento humano, es decir, de la manera como las personas *com-portan* su ser, la manera de ser que cada ser humano ha conquistado en sus relaciones con los otros y con el mundo en general. Así la conciencia constituye una unidad en donde cada ser humano se encuentra consigo mismo y con el mundo, por ello la conciencia implica una actividad constante en la forma de ser, de pensar y de hacer de los seres humanos en el mundo de la vida.

Ahora bien, hablar de la conciencia implica hablar de su contenido, la intencionalidad, la cual podemos describir como la capacidad de “atención” o de “atender” que tienen los seres vivos en general, pero de una manera vivencial en los seres humanos. En este sentido, la intencionalidad siempre exige un objeto al cual tenderse, y este objeto bien puede ser una cosa en el mundo físico o una idea en la realidad subjetiva. La intención tiene características, como la familiaridad de lo intencionalizado, la finalidad, la cercanía entre otros. De tal manera que en los procesos cognitivos es imprescindible tener en cuenta la intención que tienen las personas en la construcción, no sólo de conocimientos sino de emociones, creencias y voliciones.

Bajo estas condiciones la conciencia muestra un camino o una luz que conduce al sentido de la cognición, el sentido en términos ontológicos, es decir, como las razones de vida que todo ser humano necesita para existir consigo mismo y con lo otro y con los otros. La conciencia, como esa propiedad misteriosa que tienen las personas de volver sobre ellas mismas, siempre renovada, siempre diferente. El sentido de la cognición de las creencias, de los sentimientos, de las voliciones, es posible sí y sólo sí estamos en posesión de la conciencia de la cual se desprende la intencionalidad del sujeto en relación con el mundo, así como afirma el maestro Xavier Zubiri (1948: 64): “Por la mente, el hombre no hace sino

“dar” sentido a los sentidos. La mente no está yuxtapuesta al sentir sensible. El animal “siente” el vino; el hombre siente que “parece o es” vino”.

Bibliografía

DENNETT, Daniel (1996). Contenido y conciencia. Gedisa. Barcelona

GARDNER, Howard (1988). La nueva ciencia de la mente. Historia de la revolución cognitiva. Paidós. Barcelona.

HEIDEGGER, Martin (2003). Ser y tiempo. Trotta. Santiago de Chile.

HERRERA, R. Daniel (1986). Escritos sobre fenomenología. USTA. Bogotá Colombia

HUSSERL, Edmund (1998). Investigaciones lógicas II. Alianza Editorial. Madrid

HUSSERL, Edmund (1998). Filosofía primera. Norma. Bogotá Colombia

GUIRAO, M, GUIRO-PYÑEIRO. M, MOPRALES-NEULA. M (1997). Anatomía de la conciencia. Masson. Barcelona.

DUQUE-PARRA, Jorge E., MOSCOSO-ARIZA Óscar H. y MUÑOZ CUERVO, Alberto. Aproximaciones a la comprensión de la conciencia. En revista Med 16 (1): 88-95, 2008.

LANDGREBE, Ludwig (1968). El camino de la fenomenología. Sudamericana. Buenos aires.

LYOTRAD, J – F (1989). La fenomenología. Paidós. Barcelona

LUYPEN. W (1967). Fenomenología existencial. Carlos Lohlé. Buenos Aires.

MELEAU-PONTY, Maurice (1997). Fenomenología de la percepción. Fondo de Cultura Económico. México.

SEARLE, JOHN. R. (1997). La Constitución de la realidad social. Paidós. Barcelona



SEARLE, John.R (2004). Mente lenguaje y sociedad. La filosofía en el mundo real. Alianza editorial. Madrid

THAGARD, Paul (2008). La mente. Introducción a las ciencias cognitivas. Latingráfica. Argentina

VANEGAS G, José Hoover (2002). El cuerpo a la luz de la fenomenología. UAM. Manizales Colombia

VANEGAS. G, José Hoover (2005). Ética: la mejor forma de ser hipócritas. La máscara de la realidad. UAM. Manizales Colombia.

VANEGAS, G. José Hoover (2006). La conciencia de mi cuerpo en relación con el cuerpo extraño y la labor de los profesionales en salud. En Cuerpo Movimiento Universidad del Rosario.

VANEGAS G, José Hoover. (2007) El cuerpo el rastro del tiempo. Memorias V coloquio latinoamericano de de fenomenología Bogotá Colombia

VARGAS G, Germán (2002). Pensar sobre nosotros mismos. San Pablo. Bogotá Colombia.

ZUBIRI, Xavier (1948). Naturaleza historia Dios. Buenos Aires. Poblet.

